

LA TENSIÓN ENTRE ARTES VISUALES, ARQUITECTURA Y LITERATURA— JORGE MÉNDEZ BLAKE

POR ANDREA GARCÍA CUEVAS

Explorando los intersticios entre la arquitectura, la literatura y el arte, Jorge Méndez Blake pone en tela de juicio las estructuras convencionales que la Modernidad propuso para adquirir y construir el conocimiento. Sus obras intentan leer la realidad desde perspectivas poéticas y ambiguas.

Además de la literatura, la imagen y el espacio arquitectónico, en tu trabajo destacan el paisaje, el contexto y el texto. ¿Cómo los valoras?

Me interesan la arquitectura y la literatura como disciplinas, pero entendidas como espacio y lenguaje, respectivamente. Los momentos de conexión entre ambas son particularmente interesantes: ¿qué hay de literario en un espacio?, ¿qué hay de espacial en un texto? Me gusta investigar las capacidades espaciales del lenguaje (el texto, el libro, la página y sus combinaciones), pero también las posibilidades literarias de la arquitectura. Me enfoco en los puntos de conexión entre ambas disciplinas para encontrar nuevas lecturas.

El contexto es un aspecto importante en mi trabajo. ¿Qué sucede cuando a ciertos elementos de un edificio o de un texto se les cambia de entorno? Las lecturas se multiplican. Recientemente me comisionaron una obra basada en un libro y noté que la inspiración no tiene lugar en mi trabajo. No me interesa estar inspirado por un libro o por ciertos escritores. Lo que verdaderamente me atrae es el ambiente, el estado de ánimo o de pensamiento que un libro es capaz de provocarte. A partir de ese momento se puede crear. No creo en las interpretaciones ni en las relaciones directas entre una disciplina u otra. Lo importante son los estados mentales que te pueden causar Kafka, Frank Lloyd Wright, Melville, etc.

Cuando mencionas las posibilidades literarias de la arquitectura, o las posibilidades arquitectónicas de la literatura, ¿te acercas a las estructuras simbólicas de ambas disciplinas?

Me interesan las posibilidades que la investigación y crítica literaria tienen para ir más allá de la simple lectura de una historia y las interpretaciones de los textos. Desde esta perspectiva se puede reconocer un paralelismo entre la estructura y el texto. El texto se organiza como si fuera una estructura, su nombre proyecta una referencia arquitectónica. Si pensamos las letras de esta manera, se pueden explorar las formas para desmontarlas o reconfigurarlas para crear nuevas estructuras.

Entiendo los textos como fragmentos que pueden producir otros textos. Sin embargo, no trabajo desde la literatura, sino desde el arte. Tomando en cuenta su conexión con otros lenguajes o disciplinas, el arte es un terreno ambiguo y no tan restringido, como sí lo pueden ser la literatura o la arquitectura. El arte me da la libertad para generar nuevas estructuras que, quizá, no son tan rígidas o predecibles.

En la mayoría de tu trabajo llevas el lenguaje al límite, como se puede ver en *Poems* y *On Perc*. ¿Utilizas la deconstrucción para producir otros modelos de observación o de lectura?

Lo que hacemos con el arte es intentar deconstruir el mundo y leerlo desde modos diferentes. Como artistas, somos investigadores del mundo que nos rodea. Las metodologías y los objetivos pueden ser múltiples, pero trato de desentrañar lo que me puede ayudar a entender la realidad en la que vivo a partir de elementos que ya existen, como la historia de la literatura o de la arquitectura.

Las nuevas lecturas que se generan me permiten entender qué es lo que hacemos aquí. ¿Por qué



“

Me gusta investigar las capacidades espaciales del lenguaje, pero también las posibilidades literarias de la arquitectura. Me enfoco en los puntos de conexión entre ambas disciplinas para encontrar nuevas lecturas.

”

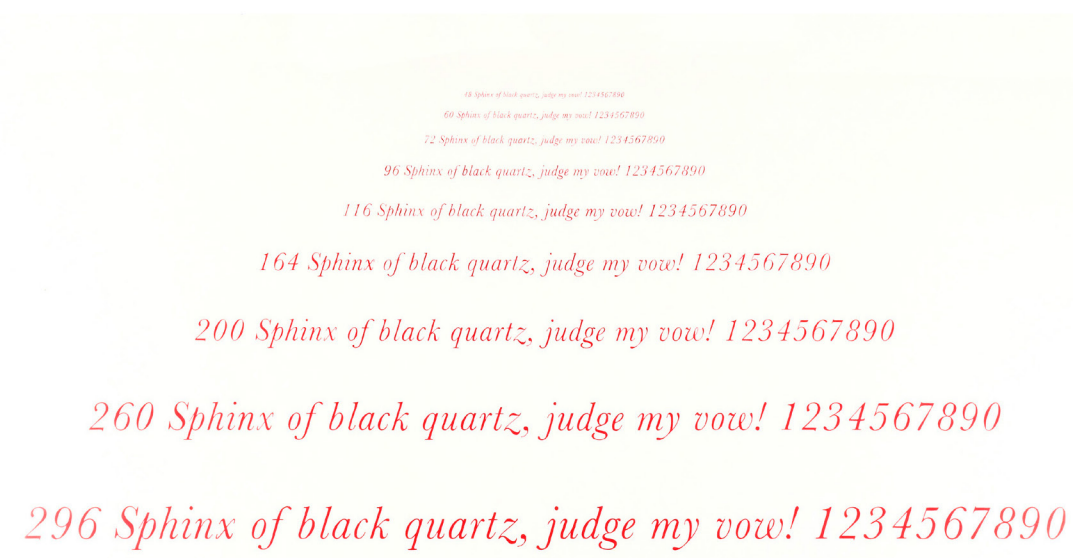
hacemos arte? Para tratar de entender el espacio y el tiempo en el que vivimos. Pero ésta es sólo una entre múltiples respuestas posibles. Aunque se trata de una estructura rígida, habitamos el lenguaje. Cuando hablo de entender este mundo, me refiero a entenderlo como un sistema lingüístico. Pero no en un sentido estricto, como si todo fuera un texto, sino como un medio que te permite explicar, desentrañar y desmembrar lo que te rodea. Cuando el lenguaje se reestructura en su sentido más amplio (textos, novelas, poesía), de alguna manera se extienden los límites de la realidad, de lo que vemos y leemos.

Si entendemos el lenguaje como una dinámica de significación, cuando se generan nuevas relaciones a partir de él también se extienden las definiciones y, a su vez, nuestro conocimiento.

En obras como *Muro sobre libro*, *La biblioteca de la exploración* y *El Castillo* se proyectan dos ideas, contrarias, del conocimiento: 1) un sistema rígido y poco flexible, y 2) un detonador de posibilidades. ¿El arte puede poner en tensión el conocimiento?

Definitivamente. El arte es una forma de conocimiento. Por ejemplo, *El Castillo* proyecta una percepción doble: por un lado, se evidencia que en el momento de su construcción primero estaba el libro y luego se colocaron los ladrillos; por el otro, el libro pudo haber salido de todo lo demás. En este contexto, el acercamiento y la producción de conocimiento se expone como una estructura frágil que puede ser constantemente modificada, destruida y deconstruida. En esa transformación la estructura habla del presente.

Gran parte de la investigación que he realizado durante años alrededor del tema de la biblioteca gira en este sentido: tomar la biblioteca como metáfora del conocimiento. Cuando efectúo acciones o proyectos utópicos en torno a este espacio, mi intención es poner en tela de juicio un determinado conocimiento y cuestionar si necesita reformarse o actualizarse. En *El Castillo* la metáfora es clara: parece que hay un muro sólido pero, en realidad, no lo es. Si lo empujas, se derrumba. De hecho, no tiene ninguna estructura, la altura de la pieza está definida por la altura máxima



que puedes construir sin una estructura. Si le añades una fila más de ladrillos, todo se viene abajo. Me atrae mucho esa ambigüedad donde el muro, como el conocimiento, parece una estructura sólida que, sin embargo, se puede desmoronar en cualquier momento.

Esto también se puede ver en *Das Kapital*, donde se pone en tensión la ideología económica que ha regido a Occidente, pero se logra a través de un ejercicio propio de tu trabajo: reactivar la lectura de una obra (arquitectónica o literaria).

La lectura es un acto fundamental. Más allá de lo que puedas observar en una obra de acuerdo a tu acercamiento, leer es un acto de transformación del mundo. ¿Para qué sirve el arte? o ¿para qué sirve la lectura?: son actos fundacionales y revolucionarios. La literatura y la poesía están de la mano de la revolución.

Siempre ha existido una distinción entre líneas artísticas enfocadas en lo político y aquellas aparentemente aisladas. Se suelen separar como dos tipos de trabajo: uno que se compromete con el entorno inmediato, persigue una acción social y política; y otro que se aleja de ese contexto. Mi trabajo parece alejarse o no tener incidencia sociopolítica. Sin embargo, recurro a la lectura y a la poesía como parte fundamental de ese entorno social. Hacer o leer poesía tiene la misma importancia que los activismos social o político.

En *La Marquesa salió a las 5* haces preguntas precisas: ¿qué narrar?, ¿por qué narrar?, ¿quién narra?

Una de las ventajas de trabajar desde el arte es que no tienes que respetar las estructuras narrativas tradicionales. Me interesa trabajar con las partes de una narración que no son relevantes o no se toman en cuenta, como las dedicatorias u otros elementos.

En este proyecto buscaba establecer conexiones que en apariencia no son relevantes: puntos de contacto totalmente banales entre escritores y artistas, o coincidencias irrelevantes en las biografías de estos autores. La idea de tomar esta información es detonar una mirada con nuevos ojos. Lo importante es cuestionar los grandes discursos que, al menos en la Modernidad, eran fundamentales. Ahora, la microhistoria o las micronarraciones —pequeñas partículas, como yo les llamaría— son igual de importantes para observar los discursos desde diferentes aristas. En el arte me gusta utilizar la narración como un recurso plástico.

Si bien tu obra no está relacionada de forma obvia con eventos sociopolíticos, sí hay un interés por este contexto. ¿Consideras que tu trabajo o tus procesos se han visto afectados por las problemáticas sociales, económicas o políticas, que ha padecido México desde 2008?

Más que de una manera directa, en mi trabajo se ha reflejado de forma inversa. Si viviera en un entorno tranquilo, aislado y poético, a lo mejor mi obra sería súper violenta. Me interesa muchísimo el contexto en el que vivo y, de alguna manera, mi trabajo —y yo mismo— produce una balanza: si nuestra realidad es compleja, violenta, difícil, necesitamos balancear eso a través del arte. Y no es por hacer lo contrario, sino porque es el momento para empezar a trabajar en el mundo abstracto de las ideas, las imágenes y las poesías. Es fundamental para poder mantener un equilibrio dentro del mundo en el que estamos.

Como decía Seamus Heaney, la poesía tiene un papel reparador en el entorno. En ese sentido, mi trabajo está más enfocado en el equilibrio y el balance. No todo puede estar relacionado con el narco, la política o la violencia. Por supuesto que son temas que me interesan, y aunque estoy trabajando desde otro lado, son aspectos que se conectan todo el tiempo. ©